



Historia de una farsa: la Moratoria turística

El Guincho-Ecologistas en Acción

Desde el mes de septiembre de 1997, cuando se presentó del Documento Inicial de la *Estrategia Lanzarote en la Biosfera*, el debate sobre el crecimiento de la industria turística en la Isla ocupa un lugar relevante de la actualidad insular. El llamado desarrollo sostenible se encuentra en boca de casi todos. Ahora bien, una vez transcurridos cerca de dos años, pueden apuntarse dos hechos significativos: en primer lugar, que la sociedad lanzaroteña se muestra, por distintos motivos, absolutamente partidaria de detener el crecimiento turístico, y que la actividad de políticos, empresarios y técnicos alrededor de “estrategias y moratorias” más bien parece destinada a impedir este objetivo que a coadyuvar a su consecución. Y en segundo lugar, que en Lanzarote, el desarrollo sostenible se ha convertido en una etiqueta vacía de contenido, pero que se repite hasta la saciedad con la pretensión de que una mentira mil veces reiterada se transforme en verdad compartida. Dicho de otra forma, parece ser más importante decir lo bien que lo hacemos, o encargar estudios sobre lo bien que lo haremos, que hacer, de verdad, algo de lo que se predica.

Antecedente: el PIOT

El debate del que hablamos tiene su antecedente más inmediato en el proceso que alumbró el Plan Insular de Ordenación del Territorio de Lanzarote en 1991. Desde entonces nos acompaña esta discusión, y muchos de los vicios asociados con ella. Podríamos resumir

El ritmo de construcción en Lanzarote durante los años 90 ha resultado inferior al que el PIOT permitía

- seguro que en exceso— aquel Plan por sus tres grandes objetivos:
- 1º. Disminuir el ritmo de crecimiento de la de la construcción de alojamientos turísticos.
 - 2º. Ordenar ese crecimiento y concentrarlo en tres áreas: Puerto del Carmen, Costa Teguise y Playa Blanca.
 - 3º. Mejorar el entorno social y ambiental mediante una buena cantidad de proyectos.

Pues bien, conviene analizar, siquiera someramente, los resultados de aquella actuación a fin de mitigar determinados mitos insulares. ¿Cuáles de aquellas pretensiones se han cumplido, al menos en una parte? Por lo que respecta a la primera, el PIOT ha sido prácticamente inútil: el ritmo de construcción en Lanzarote durante los años 90 ha resultado muy inferior al que el Plan permitía. Por tanto, no puede defenderse, años después, que se persiguiera disminuir el ritmo de crecimiento (a no ser que las previsiones de los técnicos que lo redactaron fueran tan manifiestamente erróneas que, entonces, el Plan tendría que ser calificado de auténtica chapuza). La segunda pretensión sí obtuvo un relativo éxito; y si no ha sido más satisfactorio, se debe a la deficiente actuación de las administraciones públicas, tanto las municipales como la insular, a la hora de defender el suelo rústico y los espacios protegidos frente a las construcciones ilegales. En este sentido, la corrupción que invade la actividad política y empresarial en la Isla es la responsable de que este objetivo no se haya cumplido en mayor medida, por lo que no puede achacarse primordialmente a deficiencias del Plan. Y, por último, por lo que se refiere a los programas de actuación dedicados a eliminar o disminuir las consecuencias negativas del crecimiento turístico, puede argumentarse, sin temor a exagerar, que su cumplimiento ha sido prácticamente nulo.

El fracaso del PIOT ha resultado ciertamente notable; sin embargo, ha pasado a formar parte de la mitología insular: lo bien que se hacen las cosas en Lanzarote desde la óptica del desarrollo sostenible. Así que esta situación sólo puede explicarse desde el punto de vista de que el PIOT se enmarca en ese hábito del poder lanzaroteño de que con el desarrollo sostenible lo mejor que puede hacerse es repetir hasta la saciedad lo bien que lo hacemos y esperar que nos crean. En este terreno, el de la propaganda, los éxitos sí han sido importantes: no sólo entre quienes nos visitan, también entre un sector significativo de la sociedad lanzaroteña. A pesar de la manifiesta insostenibilidad de nuestro crecimiento económico (para un somero repaso de sus diferentes aspectos remitimos al lec-

El fracaso del PIOT ha resultado ciertamente notable; sin embargo, ha pasado a formar parte de la mitología insular

tor al artículo titulado “20 mandamientos para un crecimiento insostenible” publicado en el nº 3 de esta revista) se ha logrado extender la falsedad de que la preocupación por las consecuencias ambientales del crecimiento económico constituye una inquietud esencial del poder insular, tanto en su vertiente económica como en la política.

La 'Estrategia Lanzarote en la Biosfera'

Tras este precedente, el Cabildo encarga, de nuevo al director del PIOT, la redacción de la *Estrategia*. El Documento Inicial de este trabajo se presenta en septiembre de 1997. La posición de El Guincho-Ecologistas en Acción puede resumirse, como se hacía en el *Boletín informativo* de octubre de ese mismo año, en los siguientes cinco puntos:

- 1º. Una visión idílica del pasado reciente y del presente de Lanzarote, que, a nuestro juicio, no ayuda a situar correctamente el punto de partida.
- 2º. Una filosofía general desarrollista, que defiende el crecimiento económico y cuestiona exclusivamente cómo minimizar sus impactos medioambientales.
- 3º. Un enfoque unidireccional hacia los componentes turísticos del desarrollo y la sumisa aceptación de la inevitabilidad del incremento de la oferta de camas en el sector.
- 4º. Una percepción de la ecología centrada en la defensa del paisaje y pensada para la venta de Lanzarote como destino turístico.
- 5º. Una alusión excesivamente tímida a la relación de la Isla con la crisis ecológica del planeta.

Concretando aún más, los ecologistas defendíamos que “si queremos afrontar un futuro sostenible no queda más remedio que situar en primer plano el crecimiento turístico. Y, explícitamente, el Documento no lo hace; más bien, al contrario: se llega a mantener que el PIOT agotó todas las posibilidades de reducción de la expansión turística y que, por ello, únicamente nos queda asumir como inevitable el previsible crecimiento generalizado”. De ahí que se demandara, ya desde un primer momento, “la constitución de un grupo de trabajo en la Estrategia para estudiar cómo y cuándo podemos reducir la afluencia turística que se nos viene encima”. En suma, se continuaba con la intención de maquillar los efectos negativos del crecimiento turístico sin entrar a cuestionar, y menos atacar, el auténtico problema: el crecimiento mismo; a la par que se volvía a vender la imagen idílica de Lanzarote por el mero hecho de abordar la redacción de una *Estrategia de desarrollo sostenible*.

Se continuaba con la intención de maquillar los efectos negativos del crecimiento turístico, sin entrar a cuestionar el crecimiento mismo

La ‘moratoria’ turística

No obstante, la necesidad ineludible de detener el crecimiento turístico estaba ya presente en muchas mentes, y los políticos y los técnicos que abanderaban la *Estrategia* no pudieron sustraerse a esa demanda. En enero del pasado año, se planteaba, por primera vez, la conveniencia de afrontar una moratoria que ralentizara el crecimiento del parque alojativo; en febrero, la medida era conocida por casi todo el mundo; y en marzo se presentaba públicamente como el “programa estrella de la *Estrategia*”. Se abogaba, finalmente, por constreñir el crecimiento hasta el año 2007 a la cifra de 61.300 camas turísticas.

Ahora bien, la distancia entre la propuesta y lo que realmente se pretendía quedó de manifiesto en muy poco tiempo. Mientras los propietarios de suelo con expectativas turísticas se abalanzaban sobre las ventanillas municipales con el objeto de solicitar licencias de construcción, el Cabildo mantuvo una irresponsable espera hasta el 20 de mayo para aprobar la revisión del PIOT y la consiguiente paralización de las licencias, y aún aguardó otros quince días más para publicarla en el BOC. Han sido miles de licencias las que pueden atribuirse a esta irresponsabilidad, si preferimos un término suave, o a esta connivencia, si optamos por otro más contundente. El propio Presidente del Cabildo reconocía, incomprensiblemente, la magnitud de este desaguado: “Ha de decirse que desde que salió a la luz pública el tema de la moratoria hasta hoy [el día de la publicación] se han presentado proyectos de construcción que contemplan 6.200 plazas, incluso este mismo viernes se han presentado 1.700 y hoy 800”. Además, el techo que proponía la *Estrategia* fue ampliado, sin explicación alguna de políticos o técnicos, a 66.589 alojamientos.

Para evitar detener el crecimiento, sin tener que reconocerlo, se sustituyeron camas turísticas por otras (que lo serán igualmente) a las que se denomina residenciales

Al margen de la ‘moratoria’, la *Estrategia* planteaba seis informes que analizaban otras tantas áreas y proponían 27 programas de actuación. El análisis de El Guincho sobre esos documentos y los programas propuestos se publicó en la Carpeta del número 5/6 de *Cuadernos del Guincho*.

El final de una esperanza: la nueva ‘moratoria’

Si la Revisión del PIOT era una medida lo suficientemente descafeinada, especialmente por la forma y los tiempos con que fue tramitada, las presiones para vaciarla aún más de contenido fueron tan potentes como exitosas: los embates jurídicos, el acoso de los grandes empresarios, la avidez de los ayuntamientos turísticos, las maniobras de los grupos políticos que la habían votado y la debili-

dad de su defensa por parte de quienes la impulsaron (el Cabildo y el equipo redactor) acabaron con ella. El resultado de este conjunto de actuaciones fue la nueva revisión del PIOT aprobada el 14 de enero de este año, y que, esta vez, se publicó en un par de días.

Esta nueva 'moratoria' puede calificarse, sin más, de puro engaño. El mecanismo utilizado para desterrar la posibilidad de detener el crecimiento turístico, sin tener que reconocerlo, ha consistido en sustituir camas turísticas por otras (que lo serán igualmente) a las que se denomina residenciales. Por tanto, que las 8.800 camas turísticas se hayan convertido en 10.707 no es, desde luego, lo más significativo, sino la transformación en residenciales de alojamientos que, de otra forma, no se hubieran podido construir, y la eliminación de los dos quinquenios que obligaban a construir las plazas con una cierta progresividad. Este último factor permite que, a partir de su aprobación, pueda construirse en Lanzarote, prácticamente, lo que a los empresarios les venga en gana; dicho de otra forma, la continuidad de la fiebre constructora que se desató desde el primer anuncio de la 'moratoria'.

Para que nos hagamos una idea aproximada de por qué hablamos de engaño cuando se refieren a la ralentización del crecimiento, veamos lo que se propone, por poner un ejemplo, con respecto a las camas residenciales en el municipio de Yaiza: tratan de justificar 9.832 nuevas plazas que deben unirse a las 7.227 contempladas con anterioridad. Es decir, 17.059 nuevas plazas residenciales para un municipio con una población residente de 3.909 personas. Resulta evidente que esas plazas se encaminan al mercado turístico o a constituir la segunda residencia de acomodados ciudadanos de la Unión Europea.

Además, como sosteníamos al comienzo de este artículo, muchas de las camas que el PIOT autorizaba no se han construido. Si se hubiera realizado un buen trabajo, analizando la situación de cada plan parcial, se podría haber rebajado en varios miles el número de camas por dos vías: la primera, suspender los derechos de edificación caducados o a punto de caducar, por no haberse realizado en los plazos previstos por el PIOT; la segunda, acabar con la estafa municipal que suponen las licencias concedidas con anterioridad al Plan de 1991. Nada de esto se ha hecho; más bien al contrario. La 'moratoria' apuntala y renueva alojamientos cuyos derechos habían desaparecido o estaban a punto de desaparecer. Quizá el ejemplo más significativo lo encontramos en el Plan Parcial de La Santa, en Tinajo, donde se contemplaban 6.143 plazas turísticas y 902 resi-

La nueva 'moratoria' autoriza un ritmo de crecimiento exactamente igual al de la década pasada, según las cifras oficiales

Resulta obvio que la intención de esta 'moratoria' no ha podido ser la de ralentizar el crecimiento de la industria turística

denciales, cuyo plazo de ejecución expiraba el próximo año. Pues bien, esas 7.045 camas que se podrían haber evitado, la 'moratoria' las transforma en 5.815 residenciales y consolida esos derechos que estaban a punto de perderse, autorizando la construcción de 1.000 de ellas antes del 2007 y las restantes posteriormente.

En conclusión, la nueva 'moratoria' permite construir oficialmente, en diez años, 10.707 plazas turísticas más 17.943 a las que se les transforma la denominación, o sea, 28.650. Que esta Revisión del PIOT se denomine 'moratoria turística' no deja de ser una dramática e insultante ironía. Para entender hasta qué punto esto es así, no tenemos más que comparar las cifras anteriores con la cantidad de camas turísticas construidas durante los diez últimos años, desde 1988 a 1997: según las estadísticas del Cabildo, en ese período se construyeron 28.491 plazas turísticas en Lanzarote. Por lo tanto, la nueva 'moratoria' autoriza un ritmo de crecimiento exactamente igual al de la década anterior, si tenemos en cuenta las cifras oficiales. Pero si a estas cantidades le añadimos las plazas residenciales contempladas ya en el PIOT –alrededor de 10.000– y las licencias anteriores a éste –que diversas fuentes estiman en unas 18.000–, entonces, hablaríamos de más de 50.000 nuevas plazas para el próximo decenio. Al margen de que las cifras se puedan ajustar –al alza o a la baja–, resulta obvio que la intención de esta 'moratoria' no ha podido ser la de ralentizar el crecimiento de la industria turística.

Además, solamente podemos hablar de las camas que se permitirá construir, pero no es posible hacerlo sobre la cantidad total de alojamientos que soportará la Isla. ¿Por qué? Pues porque después de cerca de dos años de debate y de repetidas peticiones en este sentido, el Cabildo y los ayuntamientos de Lanzarote continúan escondiendo a la población la cifra de camas turísticas existentes en la Isla. Un dato más que avala el calificativo de engaño utilizado para denominar este proceso.

Una cuestión política

El debate sobre los límites del crecimiento turístico ha girado siempre en torno a sus consecuencias sectoriales: problemas sociales, económicos, culturales y ambientales. Pero, en ocasiones, se ha perdido de vista que los aspectos anteriores forman parte de un problema más general que debe calificarse de político. Porque el derecho de una comunidad a decidir su futuro es un asunto que pertenece al ámbito de la política. Y eso es, precisamente, lo que está en cuestión. Y lo que desde determinados sectores trata de evitar-

se: que el futuro de esta sociedad lo decida el conjunto de la población, en lugar de los políticos, los empresarios o los técnicos.

Conviene recordar, a este respecto, que antes de que se presentara la primera 'moratoria', ya se había producido la toma de datos que iba a dar lugar a la Encuesta sobre Temas Insulares de 1998. Y el resultado era meridianamente claro: un 50% de la población se pronunciaba por detener el crecimiento turístico, o sea, 'ni una cama más', y otro 30% por ralentizarlo. Pero es que un año después ese 50% se ha transformado en un 65%. Así que la mayoría de la comunidad muestra su inequívoca voluntad de parar. ¿Cuál ha sido la respuesta a esa voluntad de la ciudadanía por parte de los diferentes sectores del poder insular? Hagamos un pequeño repaso al papel de los diferentes actores de esta farsa:

PSOE. Los socialistas, lastrados por sus bajas horas a nivel regional y por el pacto insular con el enemigo natural de sus votantes, el PIL, necesitaban una bandera de enganche suficientemente llamativa para la nueva convocatoria electoral. De hecho, todos los plazos de la *Estrategia* se diseñaron con ese objetivo. Por otra parte, el único municipio turístico en el que gobiernan, Tías, tenía sus expectativas de crecimiento prácticamente agotadas (el campo de golf era, en este sentido, su única aspiración reseñable; y coincidía, además, con los intereses representados por el presidente de Asolan). No obstante, la debilidad política, las presiones de su socio de gobierno en el Cabildo y del poder económico, y, quizá, la ausencia de una voluntad real de transformar el modelo de crecimiento, han conducido a que, finalmente, hayan presentado una alternativa contrapuesta a la que decían defender: una solución que permite continuar el desbocado crecimiento de los últimos años.

PIL. Los insularistas, con su presidente encarcelado y conscientes del sentir mayoritario de la población, han mantenido en este proceso un vergonzoso silencio público, al tiempo que han boicoteado la posibilidad de ralentizar el crecimiento turístico de manera decidida y sin tregua. Desde el ayuntamiento de Tegui se han efectuado todas las maniobras pertinentes para hundir la 'moratoria', acompañadas, eso sí, de genéricos y estériles llamamientos a la necesidad del desarrollo sostenible y a la defensa "de lo nuestro". El objetivo ha sido obtener fondos para el Ayuntamiento, que ellos mismos colocaron en la bancarrota, y para la campaña electoral. En este aspecto, como siempre que la figura de Dimas Martín está implicada, los mecanismos utilizados bordean la legalidad.

CC. En un primer momento, los nacionalistas se lanzaron a la

El papel del Consejo de la Reserva ha sido el de mero oyente; no se ha tenido la más mínima posibilidad de participar

defensa descarada de los intereses de los grandes empresarios frente al sentir mayoritario de la población. Aun teniendo que esconder las diferencias en ambiguos criterios jurídicos –como los mismos empresarios–, su actitud fue clara: primar las necesidades de expansión turística del gran capital insular y regional y tratar de detener la posibilidad de una ‘moratoria’ turística por muy descafeinada que fuera. En la práctica, y desde el municipio turístico en el que gobiernan, Yaiza, se dedicaron también al torpedeo sistemático de la ‘moratoria’. Después, una vez comprobada la solidez de la opinión pública, y avistando el posible descalabro electoral, nos encontramos con un giro, tan increíble como oportunista, hacia el ‘crecimiento cero’. Una muestra más de la falta de seriedad con que se abordan aquí las grandes cuestiones y de la falta de respeto hacia la inteligencia de los electores.

La información proporcionada por la Estrategia ha contribuido a enriquecer y potenciar el debate sobre los límites del crecimiento turístico

PP. La derecha tradicional se ha encontrado aquí en un agudo dilema: por una parte, las aspiraciones del electorado a parar y, por la otra, el hecho de que detener, o incluso controlar el crecimiento, va contra sus propias esencias neoliberales. De hecho, capean como pueden los pronunciamientos contra cualquier moratoria turística por parte de sus dirigentes regionales, o las envenenadas salutaciones a la continuidad del crecimiento de su ministro de transportes cuando inaugura la nueva terminal del aeropuerto. En este terreno, el PP de Lanzarote sigue dando muestras de un notable despiste; su nominal defensa de una moratoria, frente a las declaraciones iniciales de alguno de sus dirigentes, no consigue convencer a casi nadie. Además, en el terreno medioambiental, sobrellevan la pesada cruz que supone su ministra ‘contra el medio ambiente’.

Empresarios. Un sector del empresariado turístico, encabezado por AETUR, se muestra proclive a detener el crecimiento, entre otras cosas, porque impedir la instalación de nueva competencia les aportaría un automático incremento de sus ingresos. Sin embargo, los grandes empresarios turísticos, propietarios, además, de suelo, y cuya influencia política y *mediática* es superior, se lanzaron al combate contra la primera moratoria abanderados por el presidente de Asolan, tratando de que prevalecieran sus intereses económicos inmediatos por encima del interés general de la comunidad. Frente a la algarabía anterior, su silencioso apoyo a la nueva ‘moratoria’ delata que los intereses de buena parte de los grandes propietarios de suelo se han respetado, que el crecimiento puede continuar.

El equipo técnico. Los redactores de la *Estrategia* fueron claros en su objetivo: “La contención del ritmo de crecimiento turístico...

Que en consecuencia, en estos diez años, la oferta de alojamiento turístico no supere la cifra total de 61.300 plazas... La propuesta se basa en la apreciación de que tales crecimientos todavía pueden ser asimilados por la isla, siempre y cuando paralelamente se desarrollen toda una serie de programas de actuación que orienten la evolución insular hacia bases más sostenibles". Hoy ya existen más de 61.300 plazas, y los programas de actuación siguen sin una partida disponible en los presupuestos del Cabildo. Sin embargo, después de fijar ese objetivo, no tienen empacho en proponer una medida claramente contradictoria con él, una 'moratoria' que permite sobrepasar el tope que fijaron en cerca de 30.000 camas. Si la responsabilidad es siempre de los políticos y nunca de los técnicos, como opinan algunos, que dimitan entonces y no avalen esta farsa.

Participación ciudadana

Cuando nos referimos a una cuestión política, tenemos que situar en primer plano la esencia de la democracia: la participación de los ciudadanos en la gestión de los asuntos públicos. Al iniciarse este proceso, se habló y escribió hasta la saciedad sobre la imperiosa necesidad de que la población participara en él. Algunos de los técnicos, apoyados por determinados políticos, llegaron a manifestar que se contentarían con que la sociedad tomara conciencia de la situación y participara.

Se defendió que el Consejo Insular de la Reserva de la Biosfera era la institución destinada a ser el cauce fundamental de la participación pública. Sin embargo, el papel del Consejo ha sido el de mero oyente, y durante este proceso se ha reunido exclusivamente para ser informado por políticos y técnicos sobre hechos consumados. Los miembros del Consejo no han tenido la más mínima posibilidad de participar en nada. La información, o la venta *mediática* de la *Estrategia* o la 'moratoria', no puede confundirse con la participación. Aunque no puede negarse que la información proporcionada por la *Estrategia* ha contribuido a enriquecer y potenciar el debate sobre los límites del crecimiento turístico en nuestra Isla.

Otra confusión generada en este proceso ha sido la producida entre participación y adhesión. El comportamiento que se ha tenido con El Guincho puede ilustrar perfectamente esta deformación tan extendida. El Cabildo y el equipo técnico no han tenido a bien siquiera contestar nuestras alegaciones a la 'moratoria' o nuestra posición con respecto a la *Estrategia*; posición que puede ser, por supuesto, discutible, pero no exenta de reflexión y razonamientos a lo largo de las 120 páginas publicadas en *Cuadernos del Guincho*.

La participación que reclamaban suponía, en realidad, la adhesión incondicional a sus planteamientos

Sencillamente, porque la postura era claramente crítica; de donde puede deducirse que la participación que reclamaban suponía, en realidad, la adhesión incondicional a sus planteamientos.

Y esta adhesión no se estaba produciendo en la medida deseada; fenómeno que revestía una especial gravedad dada la proximidad de la contienda electoral. De modo que se acometió la creación de una plataforma ciudadana que pudiera dar respaldo social a la ‘moratoria’. La confluencia entre políticos y técnicos tuvo su reflejo y continuidad en la que se produjo entre AETUR y Ciudadanos por Arrecife (cuyo sector dominante estaba formado por técnicos participantes en la *Estrategia* o en sus alrededores). Como no resultaba posible crear una plataforma que apoyara explícitamente la ‘moratoria’, debido a la oposición de la mayoría de los colectivos sociales, se propuso una plataforma para ‘ni una cama más’, pero que, al final, siendo ‘realistas’, tendría que contemplar la ‘moratoria’ como la única alternativa posible.

Se trataba, una vez más, de buscar adhesiones, a la vez que se impulsaba una participación nominal, aparente. Y aquí puede decirse que los métodos de manipulación de los políticos isleños han trascendido hacia determinados sectores de la colectividad: los mecanismos utilizados por los representantes de los dos colectivos citados han ido desde la manipulación de textos a la negación de votaciones efectuadas, o desde el intento de pactar reiteradamente con El Guincho, a espaldas del resto de los participantes, hasta las amenazas a algún colectivo con la retirada de determinadas subvenciones. Finalmente, ante la imposibilidad de arrastrar a la mayoría de los colectivos presentes hacia sus posiciones de partida, Ciudadanos por Arrecife, tras ciertas dudas iniciales, optó por unirse a la mayoría, mientras que AETUR decidió abandonar la Plataforma y constituir otra, en realidad, una caricatura de plataforma social, que no tuvo reparos en apropiarse del nombre con el que operaba la mayoría de las asociaciones con el objeto de diluir el trabajo y, sobre todo, la proyección pública de esta agrupación de colectivos, que se vio obligada a modificar el nombre bajo el que desarrollaba su actividad.

Frente a las llamadas a la participación, a lo que hemos asistido ha sido al habitual intento por manipular las conciencias. Sin embargo, la situación de la sociedad lanzaroteña era muy distinta a la del momento en que se discutió el PIOT. La continuidad del desmesurado crecimiento, y sus consecuencias sobre la población y el territorio, la colmatación de la Isla en muchos aspectos, y el malestar

La ‘moratoria’ y sus actores han contribuido a la ‘ceremonia de la confusión’ lo suficiente como para evitar que esta vez la cosa pudiera concretarse en algo más que palabras

creado por ella, habían hecho surgir en muchas gentes la idea de que era necesario parar. Así lo demuestra el que dos tercios de la población se pronuncien por detener el crecimiento turístico. Y, también, que acabara por producirse la confluencia entre cerca de una veintena de colectivos sociales, de existencia real, con el objetivo de detener el crecimiento turístico.

Las esperanzas depositadas en este Foro deben alentar la posibilidad de un auténtico cambio de rumbo en un futuro próximo. Con más razón, por haber sido la primera vez, en bastantes años, que un sector significativo de la sociedad ha resistido las presiones del poder y ha sido capaz de organizarse autónoma y conjuntamente al margen de la interesada conveniencia de cualquiera de los actores del poder. Esperemos encontremos ante el germen inicial de un fenómeno que continúe expandiéndose.

No se trataba, por tanto, de convencer a la ciudadanía de algo de lo que estaba convencida, sino de permitirle encontrar el cauce para expresar su determinación. La 'moratoria' y todos sus actores –además de haber invalidado la vía de la Revisión del PIOT como uno de los mecanismos que nos permitieran detener el crecimiento turístico– se han encargado de contribuir a la 'ceremonia de la confusión' lo suficiente como para evitar que esta vez la cosa pudiera concretarse en algo más que en palabras. Más bien parece que el papel que han jugado, y continúan jugando hasta la fecha, los actores referidos, consiste en impedir la participación real de la población en la toma de decisiones.

Conclusión

Una vez más, observamos cómo el propósito de un nuevo 'hito' lanzaroteño en el ámbito del desarrollo sostenible –la *Estrategia* y su medida estrella: la 'moratoria'–, no tenía por objeto cambiar el rumbo de nuestro insostenible modelo de crecimiento, sino, exclusivamente, convencer y convencernos de lo bien que aquí hacemos las cosas, especialmente aquellos que nos gobiernan; mientras tanto, la realidad muestra cómo continuamos sin hacer nada más allá de la retórica. Más bien, haciendo justamente lo contrario de lo que se publicita: incumplimiento sistemático de la legalidad vigente en materia urbanística y medioambiental, construcción y proyectos de infraestructuras que permitan incrementar masivamente la llegada de turistas, desmantelamiento de la Unidad de Medio Ambiente y un largo etcétera.

Por lo tanto, puede decirse que si una comunidad no puede participar, de verdad, en la construcción de su futuro, nos encontramos

Si una comunidad no puede participar, de verdad, en la construcción de su futuro, nos encontramos ante un problema claramente político

Los que ocupan más del 90% de los asientos del Parlamento de Canarias no pueden alegar dificultades jurídicas para acatar el sentir mayoritario de la población

ante un problema claramente político. Es la posibilidad de la democracia lo que está en juego, además de cuestiones sociales, económicas, culturales o ambientales. Y los que deberían representar nuestros intereses han perdido la más mínima credibilidad en este proceso. Los que votaron la ‘moratoria’ del Cabildo –CC, PIL, PSOE y PP–, los mismos que ocupan más del 90% de los asientos del Parlamento de Canarias, no pueden alegar dificultades jurídicas para acatar el sentir mayoritario de la población.

Si la auténtica moratoria turística, la que permita que no se construya ‘ni una cama más’, no es aún viable, ello se debe a que nuestros parlamentarios han situado otros intereses por encima de los nuestros. De donde se deduce que las llamadas al interés general por parte de esos políticos sólo pueden ser calificadas de cinismo. Como demuestra el hecho de que las declaraciones sobre la necesidad de contener el crecimiento que se efectúan en Lanzarote se niegan en el resto del Archipiélago. Por lo tanto, si queremos cambiar el rumbo, si queremos afrontar el problema fundamental de esta comunidad, el crecimiento turístico, tendremos que pensar en cómo transformar el ámbito político en el que estamos inmersos.

Es conocido que El Guincho- Ecologistas en Acción no se presenta a las elecciones; pero la actividad política no queda reducida a la esfera que controlan los partidos políticos. Para defender el medio ambiente, como para defender cualquier otra parcela de nuestra vida, necesitamos luchar por una auténtica democracia. Con más razón, en una Isla donde la corrupción y la ineficacia política alcanzan cotas difíciles de imaginar en otros lares. Resulta imprescindible que esta sociedad comience a pensar y a poner en práctica instrumentos de participación social más allá de la partitocracia en la que vivimos o, al menos, encontrarlos para obligar a esa oligarquía de la representación política a actuar de forma que los intereses de la mayoría sean tenidos en cuenta.